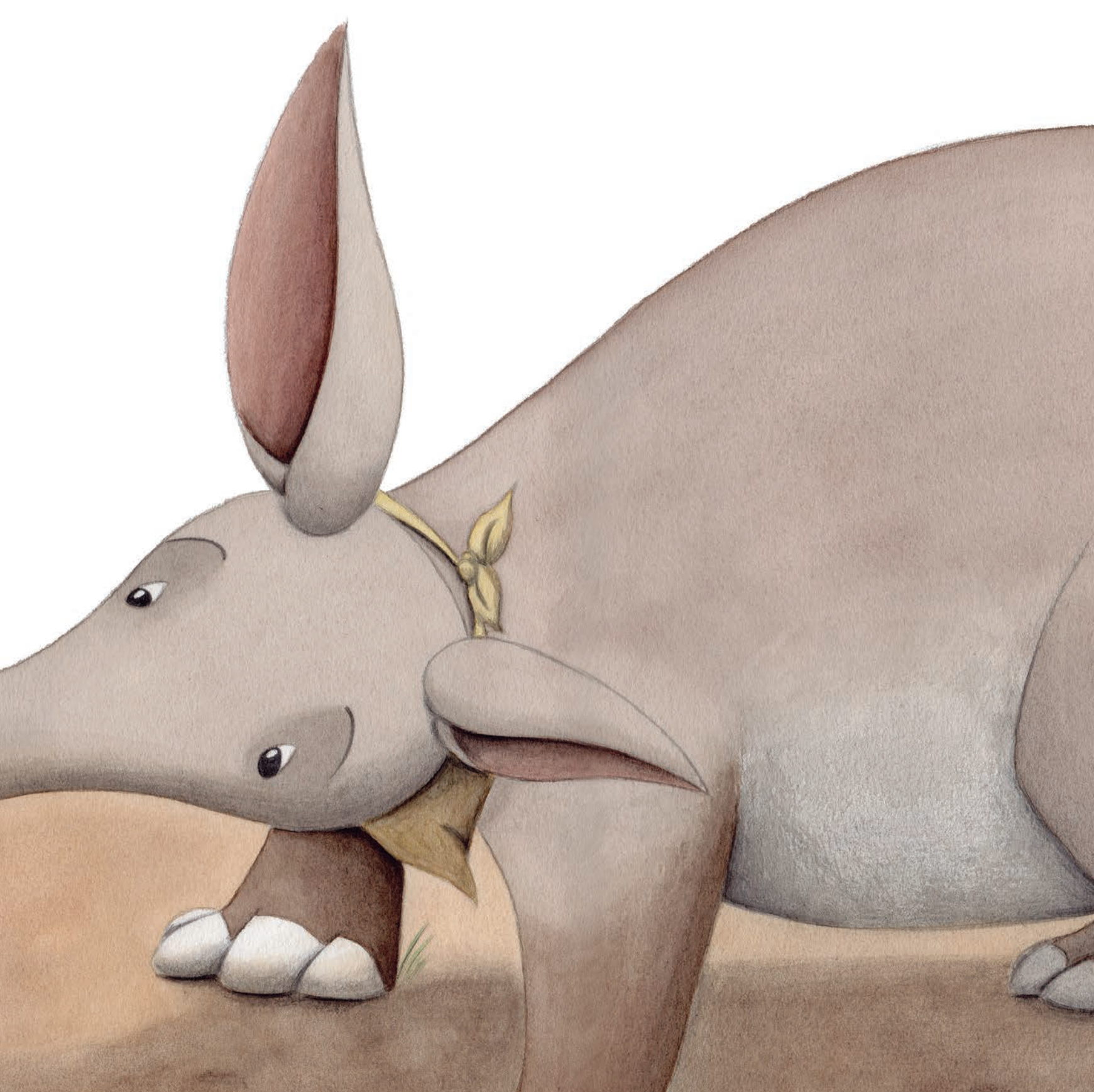
Chumfley

Isabel Rey

Por la mañana Chumfley había salido a buscar algunas piñas (a los chumfleis les vuelven locos las piñas), cuando de repente un ruido llamó su atención.

Algo salió de entre los arbustos.
–¡Hola! ¿Qué eres? –preguntó Chumfley.
–Soy un cerdo hormiguero.
–¡Guau! mis orejas son como las tuyas. Oye, ¿sabes que estoy buscando piñas?, ¿te gustaría venir conmigo?
–¡Vale! –respondió el cerdo hormiguero, y se fueron juntos por el bosque.